

TALLER DE ESCRITURA PACIENTE EN CIENCIA CON ANABEL GARCIA CAPAPEY



Con la colaboración de:



Entidades colaboradoras:



ÍNDICE

La escritura como acercamiento al paciente y la familia.	3
ANA ROSSETTI	4
SÉ TODOS LOS CUENTOS	6
QUÉ ES UN CUENTO	7
LA OREJA VERDE	9
SOBRE CÓMO LOS CUENTOS DE HADAS AYUDAN AL NIÑO A HACER FRENTE AL CONFLICTO EXISTENCIAL	10
EL PODER MEDICINAL DE LAS HISTORIAS (HortsKornberger)	13
LA HISTORIA DE ODISEO	14
LAS PARÁBOLAS.....	15
SHEREZADE Y EL PODER DE LAS HISTORIAS	18
HISTORIA DE LOS HERMANOS SHARYA Y SHAZAMAN	19
LA HISTORIA DEL ALMA.....	20
CUENTOS TRADICIONALES Y SU USO	23
EL PRIMER CUENTO.....	23
Para tejer tus alas	24
CARACTERÍSTICAS DE LOS RELATOS CORTOS.....	26
PASOS A SEGUIR PARA ESCRIBIR UN RELATO CORTO	28
¿Cómo se estructura un cuento corto?	30
FORMAS DE UTILIZAR EL CUENTO COMO RECURSO DIDÁCTICO O SANADOR	31
LA VENTANA MÁGICA.....	32

La escritura como acercamiento al paciente y la familia.

Si los cuentos no se cuentan
dejan de existir las hadas
los dragones, los vampiros
los duendes y los piratas.
Y no hay pasajes secretos,
ni cuevas maravillosas
ni castillos encantados
ni una isla misteriosa.
Se destierra la poesía
del país de nuestra infancia.
Por favor, cuéntame un cuento,
y vuélvemelo a contar
no vaya a ser que se pierda
a la orilla de la mar.

ANA ROSSETTI

Dice Horst Kornberger en su libro *El poder de las historias*: “*Hay realidades que no podemos enfrentar de una manera consciente porque nos sobrepasan. Pero eso que nos preocupa y que no queremos enfrentar, podemos trasladarlo a un terreno ficticio y ahí procesarlo. Ese lugar son los cuentos. Ahí las brujas, dragones y seres malvados tienen su hábitat y no son amenazantes. Ahí ellos cumplen con una función vital en nosotros: recordarnos que al final de todo, incluso en los cuentos más terribles, la felicidad es posible*”

Desde un cuento podemos atrevernos a luchar con dragones y enfrentarnos a seres malvados, a correr innumerables peligros y a inventar todo tipo de argucias para conseguir el tesoro... Por muy pequeños que nos sintamos, sabemos que al igual que le ocurre al protagonista, si nos mantenemos firmes a pesar de nuestros miedos y seguimos adelante, al final, todo saldrá bien.

Cuando leemos un cuento, se crea un vínculo muy especial entre quien lo cuenta y quien lo escucha. Nos sentimos vistos; la persona que cuenta el cuento habla especialmente para nosotros; el niño siente que lo que le sucede al personaje del cuento es lo mismo que le ocurre a él y confía en que también él encontrará la forma de solucionar sus problemas.

Independientemente de la edad que tenga el escuchante, su niño interior despliega toda su atención en el momento en que se pronuncian las palabras “Érase una vez...” El inconsciente de ese niño sabe que ha entrado en un terreno mágico-simbólico en el que nada es lo que parece y en el que todo puede suceder. Una especie de burbuja protectora nos envuelve y el mundo exterior deja paso a un mundo mágico de finales felices.

Un cuento permite a quien lo escucha llegar hasta dónde quiere y puede. A veces, el mensaje de un cuento parece muy claro y sin embargo, si la persona no está preparada para recibirlo, no se dará ni cuenta y lo escuchará como cualquier otra historia. También es posible que este mensaje se quede agazapado en algún lugar de nuestro inconsciente esperando la ocasión apropiada para asomar.

Puede suceder que pasemos por una tienda o biblioteca y encontremos un cuento, lectura, película, etc que nos llama la atención. Lo compramos y al llegar a casa lo dejamos en la estantería. Allí puede dormir durante días, meses o incluso años. Un día, sin saber por qué, lo buscamos o lo encontramos por ¿casualidad? y descubrimos ahí la clave para dar el siguiente paso en nuestro camino, o la luz que nos ayuda a iluminarlo.

Otras veces, el mensaje se encuentra oculto entre las páginas del cuento y nuestro inconsciente necesita interpretarlo como si fuesen las pistas que esconde el mapa del tesoro; es decir, cuando descubro una estoy más cerca de la otra. Pero si el cuento y el momento son los adecuados, saltará a nuestros ojos con rapidez y nos hará sentir de forma reveladora. “Eso me pasa a mí”

Los cuentos han sido utilizados desde hace miles de años para transmitir a las generaciones futuras mensajes necesarios de supervivencia. Encontramos en ellos la manera de enfrentarnos a los miedos, a la envidia, a la carencia, a la vejez y la muerte...Nos ayudan a ser autónomos y a superar la sensación de abandono; nos enseñan a colaborar con otras personas, a pedir y ofrecer ayuda, a confiar en el instinto, a luchar por ser reyes de nuestro propio reino (el reino interior) y dictar las normas y leyes que lo rijan y a encontrar un “príncipe o princesa”; es decir, un igual con quien podremos compartir nuestro reino y abandonar el de nuestros padres, convirtiéndonos así en personas autónomas, capaces de regirse por sus propios valores.

Es interesante observar qué cuento nos han contado de pequeños o cual de todos los que nos contaron es el que todavía recuerdo en estos días. Darnos cuenta de quién era la persona que nos contaba este cuento, relato, poesía, canción o cualquier otro mensaje que nos haya calado y ver qué sentíamos hacia esa persona; es decir, si el mensaje nos llegó desde el amor, la admiración y el afecto o desde la imposición.

Si tenemos hijos, alumnos, sobrinos o cualquier niño a nuestro cargo, podemos fijarnos en qué es lo que les contamos a ellos. Comparando uno y otro obtendremos una valiosa información de los valores con los que me nutrieron y de aquellos que son importantes para mí y deseo transmitir.

SÉ TODOS LOS CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,

que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,

que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,

que los huesos del hombre los entierran con cuentos,

y que el miedo del hombre...

ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas, es verdad,

pero me han dormido con todos los cuentos...

y sé todos los cuentos.

León Felipe

QUÉ ES UN CUENTO

Los cuentos existen desde que el mundo es mundo; en parte se cuentan para transmitir una enseñanza, unos valores, para entender el mundo y las emociones. Son el fruto de la sabiduría tradicional.

Un cuento es un mapa conceptual, de conciencia. Habla al inconsciente sobre los problemas que nos vamos a encontrar en la vida y sobre cómo podemos afrontarlos.

Si analizamos un cuento de forma **interpsíquica**, es decir, buscando en el símbolo o arquetipo del cuento y viendo lo que esto tiene que ver con nuestro mundo externo y lo que nos rodea, todos los símbolos del cuento representan cosas y personas que nos vamos encontrando en nuestra vida. En este caso, cogiendo como ejemplo el símbolo de El Rey, puede estar relacionado con la autoridad en general, nuestro jefe, nuestro padre, la policía, el gobierno...

Por otra parte, si el análisis lo hacemos de forma **intrapsíquica**, veremos lo que estos símbolos o arquetipos que aparecen en el cuento tienen que ver con nuestro interior.

Volviendo a tomar como ejemplo el símbolo del Rey, conectamos ahí con la parte normativa que llevamos dentro desde que somos muy pequeños; aquella que nos dice lo que está bien y lo que está mal, nos ayuda a dictar nuestras propias normas y a hacer que se cumplan, al igual que hacen los reyes en los cuentos.

Al final, los grandes temas de la humanidad no son más de 12, a los cuales todos tenemos que enfrentarnos para madurar: celos, sombras, miedos, autonomía, muerte, identidad sexual, egoísmo... parte de nuestro trabajo consiste en darnos cuenta de que si no solucionamos los problemas que tenemos delante nos los volveremos a encontrar, porque la vida nos los vuelve a poner en nuestro camino. O realmente transformamos la oscuridad en luz o nos la encontraremos en otro recodo de nuestro viaje. Los cuentos tienen el poder de ser un mapa de conciencia, nos dicen cómo se solucionarían esos problemas pero nos lo dicen la mayoría de las veces mediante símbolos. Los cuentos y los sueños están hechos del mismo material, al igual que las canciones, los poemas y las obras de arte.

Un cuento es ante todo una obra de arte simbólico y un legado de la humanidad.

“He aprendido que la cabeza no oye nada hasta que el corazón escucha, y que lo que el corazón sabe hoy, la cabeza lo comprenderá mañana”

Es una cita de **James Stephens**, sacada de su libro “**La olla de oro**”. James Stephen fue de los primeros en recuperar el espíritu celta y la fantasía que había sido reprimida por aspectos sociales y políticos.

En todo cuento hay una trama superficial, que es la que todos podemos apreciar a simple vista, con su mensaje y su moraleja, pero también hay una trama profunda, que es la que llega al inconsciente a través del lenguaje simbólico. Es eso que el corazón sabe, aunque la cabeza no lo comprenda.

Tal como indica la cita, puede que cuando escuchemos los cuentos, no sepamos exactamente qué significan, pero nuestro niño interno sí lo sabe y aún sin entenderlo, reconoce ese mensaje como algo valioso y lo atesora. Por eso a veces necesita leerlo o que se lo cuenten una y otra vez, hasta que el mensaje llega también a la parte consciente y puede ser integrado totalmente por el niño.

Quiero hacer aquí una aclaración. Cuando hablo del niño o niña, además de incluir tanto al género femenino como al masculino, me estoy refiriendo tanto al niño pequeño en cuanto a edad, como a ese niño o niña interno que todos llevamos dentro y que nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Él es el que tiene hambre de cuentos y de historias y es a él al que van dirigidos los mensajes en los cuentos. Por eso te pido que a partir de ahora leas y escuches lo que te cuento con ojos y orejas de niño.

LA OREJA VERDE

Un día, en el expreso Soria-Monteverde,
vi subir a un hombre con una oreja verde.

Ya joven no era, sino maduro parecía,
salvo la oreja, que verde seguía.

Me cambié de sitio para estar a su lado
y observar el fenómeno bien mirado.

Le dije: Señor, usted tiene ya cierta edad;
dígame, esa oreja verde, ¿le es de alguna utilidad?

Me contestó amablemente: Yo ya soy persona vieja,
pues de joven solo tengo esta oreja.

Es una oreja de niño que me sirve para oír
cosas que los adultos nunca se paran a sentir:

oigo lo que los árboles dicen, lo que los pájaros cantan,
las piedras, los ríos y las nubes que pasan.

Así habló el señor de la oreja verde
aquel día, en el expreso Soria-Monteverde.

Gianni Rodari

SOBRE CÓMO LO CUENTOS DE HADAS AYUDAN AL NIÑO A HACER FRENTE AL CONFLICTO EXISTENCIAL

"Cuando canta o cuenta, la madre ayuda al niño, para quien, desde su nacimiento en el mundo exterior, todo es nuevo y puede tener miedo. El niño reconoce en la canción la voz de la madre, su presencia, su gesto...y en la intimidad del momento se crea un espacio de profundos símbolos ancestrales donde la música y la palabra son vínculo de pura emoción y autenticidad. De esta manera se establece el primer diálogo, el primer cuento, la primera enseñanza de unas tradiciones, vivencias y culturas que se convertirán con el tiempo en parte esencial de una memoria colectiva. Pero por encima de todo hay en la madre, el padre, los hermanos mayores o la abuela que cantan, el deseo de dar lo mejor de uno mismo, que no es más que un acto de amor, y de este modo el niño empieza a vivir la esencia de la vida" (Ninna Nanna, 2002)

"No es suficiente escuchar la música con nuestros oídos, debemos escucharla con nuestra alma". (Montserrat Figueras)

Ya he comentado que cuando leemos un cuento, se crea un vínculo muy especial entre quien lo cuenta y quien lo escucha. Una especie de burbuja protectora en la que nos sentimos vistos y dentro de la cual, nada malo puede suceder; la persona que transmite el cuento habla especialmente para nosotros; el niño siente que lo que le sucede al personaje del cuento es lo mismo que le ocurre a él y confía en que también él encontrará la forma de solucionar sus problemas.

Desde un cuento podemos atrevernos a luchar con dragones y enfrentarnos a seres malvados; a correr innumerables peligros y a inventar todo tipo de argucias para conseguir el tesoro... Por muy pequeños que nos sintamos, sabemos que al igual que le ocurre al protagonista, si nos mantenemos firmes a pesar de nuestros miedos y seguimos adelante, al final obtendremos el tesoro, sea esto lo que para cada uno de nosotros represente.

El niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse también, con lo que sucede en su inconsciente. En este sentido, los cuentos de hadas tienen un valor inestimable, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería imposible llegar por sí solo.

Al hacer esto, el niño adapta el contenido inconsciente a las fantasías conscientes, que le permiten, entonces, tratar con este contenido.

En muchas ocasiones, la creencia común de los padres y de las escuelas es que el niño debe ser apartado de lo que más le preocupa: alejarle de todo aquello que pueda inquietarle o causarle miedo, de sus enfados y de sus fantasías, a veces violentas, y parece que sólo se le pueda mostrar y ofrecer lecturas y situaciones que le resulten agradables.

Pero la vida real no siempre es agradable y es inevitable que el niño y los adolescentes se enfrenten a sus conflictos existenciales, entendiendo por ello el miedo a la muerte, a la necesidad de independizarse y abandonar la casa de sus padres, al dolor, al miedo a crecer, a creer en sí mismo, a los celos y la envidia, a la rabia, la frustración etc.

Cuentos como **“Así es la vida”** de Ana Luisa Ramirez (texto) y Carmen Ramírez (ilustración), pueden ayudar a entender que a veces las cosas salen como esperamos y a veces no; que a veces luchamos mucho por conseguir algo y lo logramos y otras veces, a pesar de todo el esfuerzo no lo conseguimos y así es la vida. Nos introduce como de pasada, pero de una forma muy clara en el tema de la muerte y nos va diciendo qué es lo que podemos hacer con todo aquello que no ha salido como queríamos y darle la vuelta para sacar de ello algo positivo o un aprendizaje. Por ejemplo, le regalan un sombrero horrible que termina convirtiéndose en un hermoso nido para pájaros. Y también nos concede el permiso, para en según qué circunstancias, poder darle una patada de rabia a la vida y dejarla como un puzle desmontado. Seguro que después, encontraremos la forma de volver a encajar las piezas.

Por eso, en mi opinión, este cuento es un “imprescindible”. Nos puede ayudar en cualquier ocasión, y de nuevo, no sólo al niño o niña de cuatro o cinco años, sino al adulto o adulta de cualquier edad, sobre todo a personas que están pasando por una etapa difícil en su vida y se enfrentan a la enfermedad, la vejez, la muerte, etc porque la inmensa mayoría de nosotros tendemos a hacer las cosas esperando un resultado, con una expectativa. Y si esa expectativa no se cumple o no obtenemos el resultado esperado, sentimos que hemos fracasado.

Me gusta una frase que dice “Unas veces se gana y otras se aprende”

los cuentos de hadas nos enfrentan debidamente con los conflictos humanos básicos.

Suelen plantear, de modo breve y conciso, un problema existencial. El cuento de hadas simplifica cualquier situación. Los personajes están muy bien definidos y los detalles, excepto los más importantes, quedan suprimidos.

El mal está omnipresente, al igual que la bondad. Prácticamente en todos estos cuentos, tanto el bien como el mal toman cuerpo y vida en determinados personajes y en sus acciones, del mismo modo que están también omnipresentes

en la vida real, y cuyas tendencias se manifiestan en cada persona. Esta dualidad plantea un problema moral y exige una dura batalla para lograr resolverlo.

Bruno Betleheim. (1903-1990). Fue el psiquiatra y psicólogo infantil más importante del S. XX.

Una de sus obras más representativas es el **PSICOANÁLISIS DE LOS CUENTOS HADAS.**

Definió las características de los cuentos maravillosos:

- Hay situaciones, objetos o personajes “maravillosos”, que pertenecen al mundo de lo simbólico.
- Hay ritos de entrada y salida. Es muy importante que cuando contamos un cuento comencemos con alguna frase tipo: “érase una vez” “érase que se era” “en un lugar muy lejano” para que el inconsciente entienda que va a entrar en un mundo mágico donde cualquier cosa puede suceder. Cuando el cuento termina, hemos de volver a pronunciar unas palabras rituales tipo: “Y colorín colorado, este cuento se ha acabado” “colorín colorete, por la chimenea sale un cohete” “y fueron felices y comieron perdices”, para que nuestro niño interno sepa que está de vuelta en el mundo real y que del cuento puede traerse el aprendizaje, pero no quedarse ahí. Eso sí, podrá volver cuantas veces necesite profundizar en ese aprendizaje.
- Los personajes son arquetipales y estereotipados, con pocos matices.
- Es imprescindible que tengan un final feliz.
- Son anónimos, fruto del inconsciente colectivo.
- Tienen una trama superficial y una trama profunda.
- Todos siguen la misma estructura (estudiada por Vladimir Propp)
- Tienen una doble vía:

-Mensajes a nivel Inter-psíquico o Inter-personal: los personajes reflejan las relaciones personales: el rey puede ser el padre o el jefe; la bruja puede ser la madre vengativa. Todos los personajes son personas de mi vida en forma de arquetipo.

-Mensajes a nivel Intra-psíquico o Intra-personal: Cada elemento del cuento es parte de mí. Yo puedo ser el castillo, la corona, la bruja... Todos los símbolos forman parte de mi estructura mental.

EL PODER MEDICINAL DE LAS HISTORIAS (HortsKornberger)

Las historias tienen que ver con realidades poderosas. Las realidades no pueden enfrentarse de otra forma. El frágil castillo de naipes de nuestro intelecto es muy poco útil cuando se trata de dragones. La única forma de lidiar con los dragones consiste en ubicarlos en el lugar que les corresponde. Los cuentos son su ambiente natural. Ahí pueden vivir a salvo y morir a salvo. En él cumplen su función vital que no puede ser sustituida por ninguna otra especie, imaginaria o de otro tipo.

Estamos rodeados de historias. No podemos escapar a su influencia. Nuestra vida misma es una historia en construcción, y con cada acto y decisión seguimos contándola. Nuestra propia historia está insertada en el relato mayor de nuestro tiempo y entrelazada con las muchas historias de todos nuestros conocidos. Somos seres de historias y por eso, con frecuencia las historias que se cruzan en nuestro camino nos ayudan.

La práctica de la medicina de las historias es tan antigua como las historias mismas. Todas las tradiciones antiguas usaron historias como un medio de transformación y curación.

La medicina india americana administraba historias junto con remedios herbales. En la Grecia clásica, la terapia estaba enclavada en el ritual y el mito. Los druidas, los sacerdotes sanadores de los celtas, comenzaban su entrenamiento con un largo noviciado con un bardo.

En la tradición sufí los cuentos se usan para sanar la primera y última de las heridas: la separación de lo divino. El Sabbat judío y la misa cristiana sirven al mismo propósito: ambas son historias vertidas en el ritual y regularmente se representan como un medio de remembranza y curación.

LA HISTORIA DE ODISEO

La Odisea de Homero brinda una ilustración clásica de la medicina de las historias.

Regresando de la guerra de Troya, Odiseo (o Ulises) es perseguido por el dios del mar, Poseidón. En vano trata de llegar a casa y a su familia. Durante diez años ha sido arrojado a mar abierto. Ha perdido a todos sus compañeros y ha soportado grandes dificultades. Finalmente, es lanzado por las aguas a la isla de los reacios. El héroe, exhausto, es hallado por la princesa Nausicaa y recibido en la corte de su padre, el rey Alción.

Odiseo, agradecido, participa de la hospitalidad del rey, pero no revela su identidad. Durante un festín nocturno, el bardo local toma la lira y entretiene a los presentes con una canción que recuerda la batalla de Odiseo y su compatriota, Aquiles, durante el sitio de Troya.

Odiseo escucha su propia historia. Inmediatamente lo embarga la emoción y se cubre la cabeza con su capa para ocultar el llanto. El rey lo nota, más no dice ni una sola palabra. A la noche siguiente, el bardo vuelve a cantar. Esta vez el tema es la Guerra de Troya. Una vez más Odiseo escucha su propia historia, y nuevamente la emoción lo vence. Su llanto es tan poderoso que el rey le pregunta sobre su sufrimiento.

Una vez hecha la pregunta, Odiseo deja al descubierto su identidad. Se encuentra nuevamente con su destino y relata el resto de la historia: sus diez años de travesía por mares adversos y las muchas aventuras que llevaron a la pérdida de sus naves y compañeros. Cuenta su relato durante lo que queda de la noche. Al acercarse la mañana, los reacios regresan a su amada Ítaca al fatigado Odiseo por medio de unas naves mágicas.

La Odisea nos lleva directamente a la dinámica de la medicina de las historias. El escuchar el relato de su propia historia, y luego el hecho de contar el resto de la misma, se convierte en un punto de quiebre en la vida de Odiseo, Homero hace énfasis en esto poniendo el encuentro de Odiseo con su propia historia precisamente en la culminación de diez años de intentos vanos por regresar a su hogar, y continuándola inmediatamente con su llegada a casa. Odiseo relata su historia toda la noche. Al amanecer se embarca en la nave reacia y se queda dormido, y cuando abre los ojos ya está de vuelta en Ítaca. El regreso es inmediato. El viaje se ha completado.

Odiseo se encuentra con la medicina de las historias cuando ésta resulta más potente: en la cúspide de la crisis, cuando la historia puede desarrollar todo su potencial para transformar su vida.

LAS PARÁBOLAS

La parábola constituye un medio importante para la medicina de las historias. Como todo remedio efectivo, está diseñada para una situación cercana, utiliza medios imaginativos, evocando metáforas de una situación, imágenes de un dilema moral.

Por medio del uso de la historia la parábola separa al perpetrador del acto.

Las parábolas siempre recurren al juicio independiente. Tienen el efecto de los remedios reales en contraposición con las curas sintomáticas; activan la fuente de salud más íntima y dejan que haga su efecto.

El antiguo testamento contiene sólo unas cuantas parábolas, pero en los evangelios abundan. El fundador de la fe cristiana es uno de los más productivos creadores de historias de todos los tiempos. Es un pionero de la parábola como una herramienta importante de curación.

Las parábolas de Cristo son historias medicinales inmediatas, situacionales y remediales; son espontáneas y proceden directamente del corazón.

El uso que hace Cristo de la parábola no es accidental: la parábola complementa su misión, habla el lenguaje común del alma, un idioma que todo el mundo puede comprender. Toca el corazón y pasa por alto las complicaciones de las leyes religiosas. Apela al yo superior, pero no lo fuerza a que obedezca. Deja a hombres y mujeres en libertad de responder desde su propio corazón.

Jesús utiliza la parábola y la metáfora poética como una eminencia médica utiliza los remedios. Su parábola del hijo pródigo es una obra maestra del uso medicinal de las historias.

Utiliza esta parábola ante los fariseos y escribas, las figuras religiosas e intelectuales, quienes se ponían en su contra porque se mezclaba con los publicanos y pecadores.

“Yo les digo a ustedes que el mismo gozo hay delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

“Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Entonces el padre partió los bienes. Unos días después, el hijo menor juntó todas sus cosas y se fue lejos, a una provincia apartada, y allí dilapidó sus bienes llevando una vida disipada. Cuando ya lo había malgastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad. Se acercó entonces a uno de los ciudadanos de aquella tierra, quien lo mandó a sus campos para cuidar de los cerdos. Y aunque deseaba llenarse el estómago con las algarrobas que comían los cerdos, nadie se las daba. Finalmente recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Pero voy a levantarme e iré con mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno ya de ser llamado tu hijo; ¡hazme como a uno de tus jornaleros!” Y así se levantó y regresó con su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y tuvo compasión de él. Corrió entonces y se echó sobre su cuello, y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno de ser llamado tu hijo”. Pero el padre les dijo a sus siervos: “Traigan la mejor ropa, y vístanlo. Pónganle también un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Vayan luego a buscar el becerro gordo, y mátenlo; y comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado” Y comenzaron a regocijarse.

“El hijo mayor estaba en el campo, y cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué estaba pasando. El criado le respondió: “Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha ordenado matar el becerro gordo, porque lo ha recibido sano y salvo”. Cuando el hermano mayor escuchó esto, se enojó tanto que no quería entrar. Así que su padre salió a rogarle que entrara. Pero el hijo mayor le dijo a su padre: “Aunque llevo tantos años de servirte, y nunca te he desobedecido, tú nunca me has dado siquiera un cabrito para disfrutar con mis amigos. Pero ahora viene este hijo tuyo, que ha malgastado todos sus bienes con ramerías, ¡y has ordenado matar el becerro gordo para él. El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo

lo que tengo es tuyo. Pero era necesario hacer una fiesta y regocijarnos, porque tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado”.

Lucas 15:10-32

La parábola del hijo pródigo va más allá de la mera ilustración. Es una historia completa, un drama en miniatura con todos los ingredientes de un trabajo artístico terapéutico, cuya intención es la cura completa o el regreso a casa del alma humana. Su núcleo es la transformación del héroe por medio de un proceso en el tiempo. La parábola es demasiado corta como para contener otro relato: el cuento dentro de este cuento se reduce a que el despilfarrador se da cuenta de su estado miserable y regresa arrepentido.

Con sus fortalezas arquetípicas y su integridad parabólica, veo la parábola del hijo pródigo como el ancestro estructural de los cuentos de hadas posteriores. Igual que esos cuentos, contiene muchas capas de significado: en su nivel más alto, nada más ni nada menos que el destino de la humanidad desde el comienzo del mundo hasta su final; el viaje del Paraíso a la Jerusalén celestial.

Quienes tienen un oído educado para captar el linaje de la historia, escucharán al hijo pródigo regresando en Hansel y Gretel, en la Cenicienta y en Caperucita Roja. Regresa a casa en cada cuento que termina con esa frase esperanzadora, “Y vivieron felices para siempre”.

Los grandes cuentos hablan en un idioma universal que trasciende los límites de las naciones, las religiones y las lenguas. El lugar más obvio está en la eterna atracción mundial hacia los cuentos de hadas. Si algo ha preservado el don de lenguas son los cuentos de hadas, comprendidos por todos a su propia manera. Los cuentos de hadas, hablan en el idioma global de las imágenes y en el idioma del regreso al hogar que tiene su origen en las parábolas de Cristo.

SHEREZADE Y EL PODER DE LAS HISTORIAS

Las mil y una noches es una colección de cuentos persas. Su heroína es Sherezada, la santa patrona no oficial de la medicina de las historias. Es la forma maravillosa como cuenta las historias a lo largo de mil y una noches lo que sana las obsesiones fatales del rey Sarhya.

Las historias de las mil y una noches son decorativas y complicadas, como los patrones del arte islámico. Los relatos son como un costoso tapete persa, una alfombra mágica para la imaginación tejida a partir de la urdimbre y trama de las historias dentro de las historias, dentro de otras historias.

En su forma original son relatos para adultos, no aptos para niños con momentos de erotismo desvergonzado. Leídos de forma más superficial, son simplemente un entretenimiento, un ruidoso bazar de cuentos. Si se leen de manera más minuciosa, el laberinto se revela como un manual autorizado de medicina de las historias.

Las mil y una noches, un cuento que contiene muchos otros cuentos, es parte del gran relato de transformación de la antigua cultura iraní. Ninguna otra cultura ha explicado tan rigurosamente el contraste entre el bien y el mal y el papel que desempeña el ser humano como un agente de transformación.

Las mil y una noches es la quintaesencia de la medicina de las historias, la épica del cuento sanador. Leído correctamente, revela el patrón arquetípico de la obsesión y los medios para curarla:

Que las leyendas de los hombres de antaño sean lecciones para la gente de nuestro tiempo, de modo que un hombre pueda ver aquello que ocurre a otros, además de lo que le pasa a él: entonces honrará y considerará cuidadosamente las palabras y aventuras de los pueblos del pasado y se beneficiará de ellas.

Que la gloria siga por siempre a aquél que preservó los cuentos de nuestros antepasados con el fin de que constituya una guía para quienes vienen detrás y para quienes les siguen.

Ahora bien, es a partir de estas mismas lecciones que las historias llamadas las mil y una noches se conjuntan con todas las maravillas e instrucción que contienen.

De la introducción de las mil y una noches

HISTORIA DE LOS HERMANOS SHARYA Y SHAZAMAN

Las mil y una noches cuenta la historia de dos hermanos, el rey Sharya y el rey Shazaman, ambos muy amados por sus pueblos. Cuando se encontraban en la cúspide de sus prósperos reinados, el hermano mayor Sarhya, envió a su visir para que invitara a Shazaman a su corte. Shazaman inmediatamente fue a visitar a su amado hermano, pero no había ido lejos cuando se dio cuenta de que había olvidado algo. Regresó a su palacio para hallar a su esposa en los brazos de un esclavo. Furioso, sacó su espada y mató a los dos.

Con el corazón roto, Shazaman vuelve a emprender el viaje y llega a la ciudad de su hermano con el rostro cubierto por el dolor. Admite delante de su hermano que está “herido en el centro de su corazón” pero no revela la causa de su dolor. Cuando al día siguiente Sharya sale a cazar, Shazaman se queda en el palacio y mira a través de la ventana con profundo dolor. La cuñada piensa que él también ha salido a cazar y al saberse sola organiza una orgía en el palacio. Al regresar su hermano, le cuenta lo ocurrido y los dos abandonan el palacio recorriendo el reino y van teniendo una serie de experiencias por las que concluyen que todas las mujeres son infieles y traidoras y Sahrya decide casarse cada día con una virgen y degollarla después de la noche de bodas.

El día de su boda, Sherezada sigue tejiendo su compleja red de historias. Continúa noche tras noche, terminando siempre en un drama de suspenso, lo cual mantiene al rey anhelando el resto de su relato. Para poder escuchar la conclusión, le perdona la vida, una noche cada vez.

Desde su primer relato encontramos dos potentes herramientas de la medicina de las historias: el drama de suspenso y la historia anidada. Como una muñeca rusa, las historias se anidan una en la otra, historias dentro de historias dentro de otras historias, para formar un organismo complicado similar a los patrones intrincados de la tradición islámica.

Las historias anidadas resisten el intelecto y su necesidad compulsiva de orden y control obsesivo. Aún impresas se resisten a ser cortadas en partes separadas. Pertenecen al aspecto femenino de la espiritualidad de la cual carece el intelecto lineal. Es esta cualidad la que las hace terapéuticas para el rígido intelecto y su pariente cercano. La obsesión.

Las obsesiones también son contradicciones del alma. Los vastos espacios de la vida interna se reducen, se condensan; en lugar de muchas historias sólo hay una contada una y otra vez. La dinámica intrincada de las historias anidadas de Sherezada, inyecta vida al aprisionamiento directo de la obsesión del rey Sahrya.

LA HISTORIA DEL ALMA

Sherezada es un genio de la medicina de las historias. Sabe cómo contar la historia correcta en el momento correcto. Teje una alfombra de historias que nunca termina. Sabe cuándo detener una historia y cuando dejarla abierta. Entiende el idioma pictórico del alma y lo habla con elocuencia. Administra su medicina de forma consciente, cuidadosa. Sus relatos no son arbitrarios. Son elegidos cuidadosamente para ser apropiados para el rey enfermo. Por medio de sus historias lo inicia en su propia historia. Es aquí donde nos lleva la Cuentoterapia.

Como Odiseo y Parsifal, el rey escucha su propio cuento. Pero lo hace inadvertidamente. No es un héroe como Odiseo, sino una víctima. No está consciente de cuánto reflejan las historias la suya propia.

Aunque él es un rey y es exteriormente poderoso, Sarhya está, internamente indefenso. Las historias de Sherezada sobrepasan su personalidad obsesionada y hablan a las profundidades del rey, donde son reconocidas y actúan de forma medicinal.

La mayoría de las personas tiene una historia favorita, y, sin excepción, esta historia refleja su mayor predicamento en la vida. El alma reconoce la medicina que necesita y se acerca a ella.

La relación entre la historia y la biografía puede resultar obvia para todos menos para la persona involucrada, quien, por lo general, no puede ver la conexión. Se encuentra en el punto ciego de la persona, demasiado cerca como para ser vista.

Pero el conocedor profundo interno conoce la historia y le gusta. Para el alma, la historia correcta es como la luz cuando aparece para alguien que camina en un túnel oscuro. Produce esperanza y muestra un camino adelante.

Sherezada confronta la obsesión demoniaca de Sharya a través de medios imaginativos. Sus historias funcionan como una medicina homeopática en la cual la obsesión se reduce a su esencia pura. En este estado, la medicina se entiende no por medio del intelecto, sino por medio de las capas más profundas del alma, donde la esencia de la historia habla a la esencia del ser humano. La medicina de las historias comienza, así, a curar no los síntomas, sino la causa real del sufrimiento.

La verdadera curación es un proceso que toma tiempo y requiere cuidado. No basta con un tratamiento, y una historia no es suficiente. Deben seguir muchas más para romper el antiguo patrón y construir el nuevo. Sherezada por supuesto, está bien preparada para ello.

La conducta de Sherezada ilustra las capas de la salud creciente, el cuento del alma imaginativa, los cuatro actos principales de la escalera del amor. Al subir por esta escalinata, revierte las etapas de la obsesión en sus opuestos.

Por medio de su trabajo largo y consciente finalmente ella libera al rey. Lo lleva de los confines aislados de la obsesión hacia la comunión con la historia, con el significado y consigo mismo. La muerte se convierte en vida, el odio en amor y el patrón de enfermedad es reemplazado con una historia de salud.

El cuento final de las mil y una noches es la historia del amor tierno e inocente. Corona el cuerpo de historias con la diadema del amor. El rey es sanado y el reino se salva. Sharya se casa con Sherezada. Ella, que ha comunicado con su alma, ahora está en comunión con él.

Desde los inicios desesperados, Sherezada lo ha guiado en el largo camino de la medicina de las historias. Ha mostrado al rey su propia condición en el espejo de los cuentos, y ha tomado a su alma de la mano para entrar en el reino de las historias, las imágenes y la imaginación. Ha traído color a su alma, la diversidad imaginativa a la monotonía de su mente, y el humor a su solitaria melancolía. Ha traído un mundo completo de historias a su relato singular de traición. Ha reconstruido su cuerpo de historias y, de esta forma, ha traído curación.

Sharya es un retrato de la psique masculina, la mente manejada por el intelecto que puede hallarse tanto en hombres como en mujeres. Su destino es una muestra del ser humano moderno, el *homo intellectos*, de la sociedad occidental y de una gran parte de la civilización actual. Él es sanado por una abundancia de medicinas de las historias, relato tras relato, noche tras noche, hasta que su imaginación se restablece.

La imaginación es el complemento femenino del intelecto masculino. Ella es la verdadera novia. Su resurrección trae curación al rey. Ella le otorga lo que a él le falta: la escalinata de la historia por la cual él puede subir desde los niveles más bajos de su estado obsesionado hasta la manifestación más elevada del amor, que es la historia final de las mil y una noches.

CUENTOS TRADICIONALES Y SU USO

EL PRIMER CUENTO

El primer cuento es el más importante de todos.

Aunque nunca lo recordemos, es el único que nunca olvidamos, pues se ha convertido en quien somos. Nos ha moldeado antes de que nosotros lo hayamos hecho.

Es el cuento del cuidado, contado por la madre en el idioma fundamental del amor; es su presencia y su calor. Es un cuento explicado por el padre, por hermanos y hermanas, por familiares y amigos.

Es el largo cuento contado antes de que surjan las palabras, en la lengua vernácula del tacto, de la textura de la piel, del sabor de la leche, del capullo del calor. Es la historia expresada a través del consuelo de la cercanía, el tono de voz, el manto de los aromas; a través de todos los estados de ánimo cambiantes que marcan las etapas de la vida familiar. Pero, principalmente, se cuenta a través de la madre, quien filtra el mundo bárbaro a través del delicado hilo del cuidado.

Se trata del cuento que nos ancla en la profundidad de la emoción, el lazo que aminora todas las tormentas. Es el relato de nuestro primer amor y el arquetipo de todos los otros cuentos que habrán de venir. Es la primera de las seguridades, la más básica de las necesidades. Es la piedra angular sobre la cual el edificio de nuestra alma se construye, y proporciona la matriz de nuestra salud futura.

La naturaleza humana habla de forma elocuente a través de la alta tasa de mortalidad de niños huérfanos que reciben los símbolos del cuidado físico pero a los que se les niega el contacto emocional. En este primer cuento, el amor es sinónimo de vida. La presencia sostenida de la madre o su sustituto durante los primeros años es un gran regalo. Nos ayuda a entrar al mundo y sienta un precedente para nuestra relación con otras personas y con el mundo. El amor recibido se convierte en el amor que damos.

Para tejer tus alas

Mi corazón ha fabricado el hilo para tejer tus alas

Mi boca la canción que acune tus miedos

Mis ojos la luz que alumbra tu camino

Mis manos la ternura que da el amor primero

Mi pecho la esperanza y el calor, y el deseo

De insuflarte la vida para que vuelas lejos

Y de mi alma entera un amor tan inmenso

Que te sirva de guía para volver de nuevo

Ana Isabel García Capapey

Los niños con hermanos y hermanas tienen suerte. Los hermanos son una compañía confiable. Son nuestra primera comunidad y la oportunidad perfecta para aprender el intercambio humano de dar y recibir, de la cercanía y la distancia. La lengua madre también nos proporciona los arrullos y canciones, el idioma de los juegos, y las rimas infantiles que pueblan nuestros primeros años, igual de juguetones que cualquier hermano o hermana.

El arrullo viene primero como una hermana gemela. Continúa la música del vientre. Es la más suave de todas las canciones. Las prendas envolventes tejidas con la voz de la madre cubren al niño como un capullo, suavizando su entrada en el mundo del sonido. El arrullo es la primera música, la canción básica en la cual la madre y la naturaleza aún coinciden. Como una cuna lenta, calentita y firme calma al bebé hasta la alegría.

Su principal propósito es asegurar al bebé la presencia humana, por eso es frecuente que se canten por la madre, el padre o cualquier otro miembro de la casa.

Estos arrullos y canciones, son pronto seguidas por juegos con los dedos y rimas. Este tipo de rimas se aprenden en el regazo de la madre. Estar juntos se convierte en hacer juntos y el idioma está unido al tacto y las cosquillas.

Una vez visto el poder de las historias, cuentos y relatos y su capacidad para ser utilizados como una herramienta sanadora y que nos permita acercarnos al dolor y el miedo, vamos a pasar a conocer alguna técnica para que seamos nosotros quienes podamos escribir esas historias.

CARACTERÍSTICAS DE LOS RELATOS CORTOS

Podríamos describir el relato como una narración de acciones que les suceden a unos personajes en el espacio y en el tiempo. En ellos, el narrador posee el papel más importante.

Un relato corto debe resolverse, generalmente, en 1200-1700 palabras, siendo así más extensos que un cuento pero menos que una novela.

Otra de las características principales de un relato corto es que debe dar una visión concisa y profunda de la realidad que se quiera representar.

Éste se puede basar tanto en hechos reales como en hechos ficticios y, aunque por regla general es una norma que se respeta, estos relatos **no necesariamente deben** contener una introducción, nudo y desenlace.

Para clasificar los relatos, podemos hacerlo a grandes rasgos dividiéndolos según su **verosimilitud** (realistas o no realistas) y su **finalidad** (didácticos o no didácticos).

Los **relatos realistas** son aquéllos que narran hechos o situaciones diarias. Nos permiten reconocerlos con facilidad porque se tratan de textos verosímiles, probables y afines a la realidad que vivimos.

Los **relatos no realistas** se dividen en tres grupos principales:

- **Relatos extraordinarios**, son aquellos que describen situaciones que son improbables, pero podrían ocurrir.
- **Relatos fantásticos**, que describen una realidad afectada por un elemento que se sale de lo natural, convirtiendo el escenario del relato en algo fantástico.
- **Relatos maravillosos**, hacen referencia a relatos que dominan lo sobrenatural en todo aquello que se narra (mitos y las leyendas).

Por otro lado, los **relatos didácticos** aquellos que tienen como fin enseñar o demostrar algo de forma directa al lector.

Los **relatos no didácticos** son aquellos que se llevan a cabo por el mero hecho de entretener al lector sin la necesidad de enseñarle nada.

PASOS A SEGUIR PARA ESCRIBIR UN RELATO CORTO

Antes de empezar a escribir tenemos que tener claro por **qué queremos** o debemos decantarnos a escribir un relato corto.

Normalmente se prefieren las novelas ante cualquier otro género literario. Lo que no se tiene en cuenta es el tiempo y el esfuerzo que supone empezar a escribir una novela, sobre todo si se trata de personas que están empezando a escribir.

Por ello, para adquirir soltura se recomienda empezar por relatos que te permitan, de una manera **fácil y sencilla**, planificar la historia que quieres contar, cómo dividir las diferentes acciones que se llevarán a cabo o cómo eliminar las partes que menos importarán al lector.

Aquí hay ocho consejos que se pueden seguir para escribir un relato

Piensa en un tema que te guste o motive y simplifícalo

El primer paso es tener una idea inicial. Cualquier cosa sirve: un sueño, un cuento que nos guste o una persona que **te inspire**. Lo único que necesitas es algo que te motive a contar una historia. Una vez encontrada esta idea debes simplificarla para poder centrarte en los detalles importantes y evitar que el lector se pierda o se aburra.

Piensa qué quieres transmitirle al lector

Una vez elegido el tema, piensa si quieres que sea un relato didáctico, o por el contrario prefieres que se trate de un relato que haga reír, llorar o intrigar al lector ya que el enfoque hará que **cambies** la forma en la que escribirás el relato.

Piensa en cómo vas a transmitir el mensaje

Ya tienes el tema y el mensaje a transmitir, pero ¿sabes **quién será** el encargado de hacerlo? Decidir el narrador te ayudará a concretar aspectos cómo la narración en primera o tercera persona o si será un narrador omnisciente.

Decide el gancho de tu historia

En este tipo de relatos el comienzo y en el final tienen el peso más importante. El final te guiará sobre qué escribir en cada momento, sin embargo, el inicio es **imprescindible** para captar la atención del lector. Por ello recomendamos que comiences con una pregunta cuya respuesta se descubrirá a medida que el lector avance.

Ten cuidado con los adjetivos

Los adjetivos son un arma de doble filo ya que llenar un párrafo con adjetivos da sensación de **pobreza narrativa**. Es mejor describir por qué el personaje llegó hacia un lugar a que describas a la perfección dicho sitio.

No pienses en el resultado, practica

Intenta no centrarte en el **resultado final**. Ernest Hemingway decía: “la práctica será tu aliada, pero ten siempre presente que cuando escribas un relato corto, la primera versión solo te servirá para esbozar lo que será el resultado final. Cuando lo corrijas, lo pulas y termines de darle forma, entonces y solo entonces tendrás un buen relato corto entre tus manos.”

Revísalo y corrige las faltas

Antes de publicar definitivamente tu relato, deja que repose unos días y revísalo. Cambia todas las expresiones o palabras que no terminen de convencerte y comprueba que no haya **faltas de ortografía**.

Lee otros relatos

Para adentrarnos profundamente en el mundo de los relatos cortos debemos conocer los grandes escritores de este género literario. Sumérgete en otras historias y sácale todo el provecho que puedas, esto te ayudará a seguir una **buen estructura** a la hora de escribir.

¿Cómo se estructura un cuento corto?

Generalmente un cuento sigue una estructura lineal:

- Introducción, donde se presentan los personajes y el entorno
- Nudo, el desarrollo del conflicto o la trama principal
- Desenlace, la resolución del conflicto

FORMAS DE UTILIZAR EL CUENTO COMO RECURSO DIDÁCTICO O SANADOR

Vamos a ver ahora, algunas de las formas en las que yo trabajo el cuento. Las posibilidades son infinitas y, cada día descubro más. Todos sabemos escribir. No se trata de hacer literatura sino de llegar al alma.

A lo largo de la historia, el cuento ha sido utilizado por su gran poder sanador, sobre todo, para curar los males del alma, causantes en muchísimas ocasiones de los males del cuerpo.

En ciertas culturas, cuando la gente visitaba al sanador, éste, en lugar de darle medicinas le entregaba un cuento para curar su mal.

Por otra parte, el cuento ha servido desde hace siglos para transmitir valores, aprendizajes y en definitiva, todo lo valioso que una sociedad desea que permanezca.

Como ya hemos comentado anteriormente, la ventaja que tiene un cuento o cualquier tipo de relato a la hora de transmitir un mensaje, es que la persona que lo escucha puede elegir entre decidir que a él le ocurre exactamente lo mismo que al personaje o pasar totalmente del asunto y decir: “Bah, esto no es más que un cuento”.

Personalmente, desde hace años, cuando mi hija era pequeña, descubrí que me resultaba mucho más fácil que escuchase el mensaje si le contaba un cuento que si le machacaba veinte veces tratando de que hiciese o dejase de hacer alguna cosa. Y así comencé a escribirle cuentos.

Os voy a contar sobre “La ventana mágica”. La idea de este cuento surgió cuando escuché lo que mi hija y sus amigos hablaban mientras jugaban en su cuarto. Tenían más o menos cinco años. Habían terminado el ciclo de infantil y tenían que pasar a primaria. Ninguno de ellos quería. Estaban muy a gusto con sus profesoras y, sobre todo, les daba mucho miedo pasar al “recreo de los mayores”.

Escribí este cuento poniendo los nombres reales de mi hija y de sus amigos, profesoras, etc, de forma que fuese lo más personalizado posible. De ellos dependería luego si captaban el mensaje o no. La verdad es que lo hicieron. Sé que todavía lo conservan.

En el año 2016 publiqué este cuento eliminando los datos personales y en la actualidad se han vendido ocho ediciones.

LA VENTANA MÁGICA

El curso estaba pasando muy deprisa. El grupo de los “Osos” del colegio Rio Ebro empezaba a preocuparse.

¿Qué iba a ocurrir al año siguiente?

Tendrían que pasar al “colegio de los mayores”, y a su recreo, tan grande, donde volverían a ser los más pequeños. Les enseñarían a leer y a escribir, sumas y restas y otras cosas muy difíciles. ¿Y si no eran capaces de aprenderlas? Y lo peor de todo. No estaría con ellos su profesora.

Siempre habían estado con ella. Los conocía y adivinaba lo que les ocurría sin necesidad de contárselo.

Ella sabía lo que les resultaba fácil y difícil y respetaba la velocidad de cada uno. ¡No! No querían perderla. Tenían que hacer algo.

Habían quedado en reunirse en el recreo para hablar del tema.

A la hora convenida, todos se sentaron en un círculo dispuestos a buscar una solución.

Después de mucho pensar encontraron la respuesta.

Se habían enterado de que sus profesoras volvían este año con los pequeños y decidieron pedirles que les llevaran con ellas de nuevo a la “clase de los patitos”. Allí habían sido muy felices, sin responsabilidades ni trabajos difíciles. Sólo jugar, cantar y dormir la siesta. Desde luego, esa era la solución.

Durante todo ese tiempo, Julián, el carpintero del colegio, había estado detrás de ellos construyendo una ventana y los llamó:

-¡Chicos!, venid aquí, tengo algo que quiero que veáis.

Todos se acercaron muy deprisa a ver que es lo que quería Julián y este les señaló la ventana.

-Acabo de construirla. Es mágica. Asomaos a ella con un deseo y podréis ver lo que ocurriría si se cumpliera.

Todos se agolparon alrededor de la ventana y pidieron el mismo deseo: ser siempre “patitos”.

De pronto, al mirar al interior se vieron en su antigua clase. Allí estaban todos con sus batas (aunque ahora les quedaban muy pequeñas...)

Estaban aprendiendo el color rojo y se veía en una mesa a Caperucita, unas fresas, una pelota roja y un pañuelo también rojo y su profesora les animaba a unir los puntos con una pintura roja.

Al principio fue divertido. Estaban a salvo. Todo aquello lo conocían y no había ninguna sorpresa, y por lo tanto, ningún peligro. Pero al cabo de un tiempo comenzaron a aburrirse y pidieron hacer otras cosas.

-Está bien. Dijo la profe. Cantaremos.

Pero las canciones también las conocían y ya no les parecían tan divertidas. Ahora les gustaba más cantar canciones de los grupos de moda.

Mirando por esa ventana, el tiempo pasaba muy deprisa y pronto ellos fueron creciendo hasta el punto de que las sillas y los pupitres se les quedaban diminutos. En el recreo tampoco cabían en el tobogán ni en la casita del gimnasio y además, cuando iban al comedor les cortaban la comida en trocitos pequeños, como al resto de los “Patitos” y la verdad es que ya les daba vergüenza.

Los que tenían hermanos o primos, empezaron a preocuparse porque todos sabían leer menos ellos. No podían pedirle cuentos a Papá Nöel y si lo hacían se los tenían que leer sus hermanos pequeños.

Cuando iban a clase, volvían a cantar las mismas canciones, y a repasar otra vez el color rojo, uniendo los puntos con pintura roja...

Poco a poco, todos se fueron apartando de la ventana y se acercaron a Julián que seguía trabajando.

-Julián, ya puedes cerrar tu ventana. Ya no queremos ser siempre pequeños. Nos hemos dado cuenta de que queremos aprender muchas cosas aunque sean difíciles y a veces tengamos miedo. Pero estamos juntos. Nos ayudaremos unos a otros y conoceremos a otros profesores a los que también querremos, y aprenderemos a leer y a escribir y seremos mayores y carpinteros y profesores y papás y mamás y ayudaremos a nuestros hijos porque sabremos lo difícil que es ser pequeño.

Queremos conocer otros países y que nos ocurran muchas cosas, unas divertidas y otras no, pero de todas aprenderemos.

Gracias Julián.

Y uno a uno fueron pasando a darle a Julián un beso muy fuerte.

Julián sonreía mientras pensaba que tendría que darle a la ventana una manita de pintura, ya que volvería a necesitarla al año siguiente.

Ana Isabel García Capapey. Diciembre 1995

Con la colaboración de:



Entidades colaboradoras:

